

## [Ver imagen](#)

La imagen presenta un pórtico tetrástilo de columnas rematadas por capiteles corintios compuestos y cubierto por un frontón triangular en cuyos ángulos aparecen amorcillos alados – putti- con paños llenos de flores en las manos.

En el vano central vemos la figura de un personaje sentado en una silla de patas rectas y molduradas que apoya sus pies, calzados con sandalias adornadas con perlas, en un suppedaneum. Va vestido con una túnica bordada con mangas y ceñido por un cíngulo. Sobre la túnica lleva una chlamys sujeta al hombro derecho por una fibula y deja el izquierdo libre. El personaje, que se toca con una diadema rodeada del nimbus, parece entregar un pergamino que lleva en su mano a un individuo que, vestido con túnica corta y clámide también bordada pero menos lujosa, se sitúa de pie delante de él.

A ambos lados de la figura central, en los dos vanos laterales, nos encontramos con sendos personajes vestidos, tocados y sentados de manera semejante. El situado a la derecha es un joven que lleva en su mano diestra un cetro y en la izquierda un globus. El de la izquierda, que parece todavía más joven, lleva en su mano izquierda un globus semejante mientras que la derecha se alza sobre el pecho.

Fuera del pórtico cuatro soldados, dos a dos, vigilan y protegen a los personajes. Van armados con grandes escudos ovalados y lanzas y se visten con túnicas acolchadas a modo de armaduras.

Debajo del basamento del pórtico aparece la figura de una mujer recostada y cubierta con un manto que lleva en sus manos la cornucopia llena de frutos y flores. Del regazo de la mujer sale un niño alado que ofrece una flor al personaje central. Otros dos niños, situados delante de la mujer, parecen también ofrecer una copa y flores. Todo el fondo del exergo está decorado con espigas y flores.

Por último, todas las escenas descritas están rodeadas parcialmente por una inscripción que dice: D(OMINUS) N(OSTER) THEODOSIUS PERPET(UUS) AUG(USTUS) OB DIEM FELICISSIMUM X

Desde el punto de vista técnico se trata de un relieve en forma de clypeos que aparece dividido, casi diametralmente, por algún instrumento cortante mediante una línea que no sigue un trazado recto.

La pieza que acabamos de describir puede identificarse como el mal llamado “Disco de Teodosio”, encontrado en Almendralejo a mediados del siglo XIX y conservado en la actualidad en la Real Academia de la Historia, gracias a la afortunada compra que a sus descubridores fortuitos hizo el II Marqués de Monsalud que evitó así su desaparición.

El denominado “Disco de Teodosio” es, en realidad, un missorium. Es decir, un documento -en este caso de plata- de 74 cm. de diámetro y 13,344 kg de peso que de forma casual o producto de un robo llegó al término municipal de Almendralejo donde fue redescubierto por unos jornaleros que desarraigaban hierbas.

Los protagonistas del relieve, en función de la cronología que nos ofrece la inscripción, deben ser Teodosio I –el emperador hispano que dividiría el imperio en dos partes en el 395 d. C- al que acompañan Arcadio y Valentiniano II –no Honorio como se ha sostenido hasta ahora- que en el año 393 d.C. celebró sus decennalias. Teodosio I, en presencia de sus augustos, entrega a un personaje principal el documento-missorium- que le nombraba Vicarius Hispaniarum que residía en Augusta Emerita, capital de la provincia.

Por tanto, se trata de una pieza de orfebrería, semejante a una bandeja, que cumple la función de diptico consular que acreditaba a su poseedor como enviado del poder central y, al mismo tiempo, significaba un regalo -largitio- que mostraba la magnanimidad del emperador para quien le servía.

La identificación de los personajes y la cronología de la pieza ha sido muy discutida y estudiada. Sin embargo, las últimas investigaciones confirman la idea de que se elaboró en los talleres de Tesalónica o Constantinopla entre los años 388 y 393 d.C. y reafirma el papel que, a fines del siglo IV, tuvo en Hispania Mérida como centro del poder peninsular donde fue enviado el poseedor de tan espectacular regalo.

Desde el punto de vista artístico, el missorium de Teodosio puede situarse al nivel de joyas del Bajo Imperio como la pátera de Parabiago, los tesoros de Mildenhall, Proiecta y Seuso o la famosa bandeja de plata del Museo de Berlín.

Desde el punto de vista histórico, el hallazgo del missorium plantea la hipótesis de un descubrimiento in situ lo que obligaría a revisar el estado actual de la romanización de la baja época en la comarca de Tierra de Barros y apuntar la posibilidad de que el Vicarius Hispaniarum residiera en la zona. Esto supondría la existencia de una villa residencial de nivel de la de Carranque que pasa por ser el gran descubrimiento de la arqueología teodosiana.

José Á. Calero Carretero.

Bibliografía: Real Academia de la Historia. El Disco de Teodosio. Edición de Martín Almagro Gorbea et alii. Madrid, 2000.